

## Cojeras y bienestar animal

Las cojeras son una de las patologías más importantes de las vacas de leche, tanto desde el punto de vista económico como por sus efectos sobre el bienestar de los animales. La incidencia de cojeras varía según los estudios, pero suele ser alta. Así, por ejemplo, varios estudios realizados en el Reino Unido y en los Estados Unidos han encontrado una incidencia anual de entre el 25 y el 50%, con una prevalencia del 20-30%. Además, las cojeras son actualmente un problema más frecuente que hace algunas décadas, seguramente debido a cambios tanto en la genética de los animales como en los sistemas de manejo, alojamiento y alimentación.

El principal problema de bienestar asociado a las cojeras es el dolor, que puede ser muy intenso. Además, la duración media de un episodio de cojera se ha estimado en 2-3 meses, lo que supone que la vaca experimenta dolor durante un período de tiempo relativamente prolongado. Finalmente, hay varios estudios que indican que las cojeras causan hiperalgesia, es decir, aumentan la sensibilidad del animal a otros estímulos dolorosos. Por todas estas razones, es importante insistir en que las vacas con cojeras deberían tratarse con analgésicos. Por otra parte, las cojeras interfieren con la conducta normal de la vaca y reducen su vida útil.



Desde el punto de vista económico, las cojeras se consideran la tercera patología más importante de las vacas de leche después de las mamitis y los problemas de fertilidad. Las cojeras resultan en una disminución de la producción de leche, que algunos autores han estimado que puede llegar al 20%. El efecto negativo de las cojeras sobre la producción de leche se debe principalmente a la reducción de la movilidad del animal. Un segundo problema es que las cojeras reducen la fertilidad, debido en parte a la pérdida de condición corporal de la vaca. Por ejemplo, en un estudio se encontró que las vacas cojas necesitan un promedio de 2.3 inseminaciones para quedar preñadas, mientras que las vacas sanas requieren sólo 1.8. Igualmente, la tasa de fertilidad después de la primera inseminación fue del 40.8 % en vacas cojas y del 56 % en vacas sanas. Además, las cojeras aumentan el riesgo de que el animal desarrolle quistes ováricos y disminuyen las manifestaciones de celo. Las cojeras aumentan también el riesgo de mamitis ambientales. La disminución de la producción, el descenso de la fertilidad y el aumento del riesgo de mamitis dan lugar a una disminución de la vida útil de la vaca, aumentando por lo tanto la tasa de reposición del rebaño.

La mayoría de las cojeras se deben a problemas podales y afectan sobre todo a las patas traseras. Según su etiología, las cojeras se dividen tradicionalmente en tres grupos: metabólicas –entre las cuales se incluye la laminitis o inflamación del tejido sensitivo de la pezuña-, traumáticas e infecciosas. En cualquier caso, es importante tener en cuenta que las cojeras de las vacas de leche son un problema multifactorial. Los principales factores que aumentan el riesgo de cojeras y que, por lo tanto, deben tenerse en cuenta en los *programas de prevención*, son los siguientes:

- **Características del suelo.** Los suelos duros, resbaladizos o húmedos aumentan el riesgo de cojeras. Es importante tener en cuenta que el estuche córneo de la pezuña es una estructura muy higroscópica, de modo que la humedad impregna la queratina del casco y la reblandece, disminuyendo su resistencia y aumentando el riesgo de lesiones.
- **Número insuficiente de cubículos o diseño inadecuado de los mismos,** especialmente en lo que a la longitud de los mismos se refiere, lo que resulta en que las vacas –especialmente las más subordinadas- permanecen demasiado tiempo de pie.

- **Prácticas de manejo que obligan a los animales a permanecer demasiado tiempo de pie.**
- **Densidad excesiva de animales**, que resulta en una disminución del tiempo de reposo, un aumento de las interacciones agresivas y una acumulación de purines en el establo. Las interacciones agresivas aumentan el riesgo de lesiones en las patas, sobre todo en las vacas subordinadas que se ven obligadas a realizar movimientos bruscos para apartarse de las dominantes o que intentan "refugiarse" permaneciendo de pie con las patas delanteras en el cubículo y las traseras en el pasillo, lo que aumenta la presión sobre estas últimas. La acumulación de purines reblandece las pezuñas.
- **Cambios frecuentes en la composición del grupo o diseño inadecuado de los pasillos**, especialmente si son muy estrechos o no tienen salida, lo que resulta en un aumento de las interacciones agresivas.
- **Manejo brusco de los animales**, lo que resulta en que las vacas se mueven demasiado deprisa y aumenta el riesgo de lesiones en las pezuñas, especialmente si las características del suelo no son las adecuadas.
- **Estrés por calor.**
- **Cuidado inadecuado de las pezuñas**, puesto que el recorte de las pezuñas reduce el riesgo de padecer cojeras.
- **Cambios bruscos en la alimentación o dieta desequilibrada.**

Si bien estos factores aumentan el riesgo de cojeras en todas las vacas, los animales muy productivos tienen más probabilidades de sufrir cojeras. Otro aspecto a tener en cuenta es que la capacidad de soporte del tejido conjuntivo de la pezuña disminuye alrededor del parto, aumentando así el riesgo de cojeras.

Existen varios sistemas para valorar la intensidad de las cojeras. Uno de los más utilizados es el índice de Sprecher, que atribuye a los animales una puntuación de 1 a 5 (1 = normal – 5 = cojera severa) utilizando como criterios la facilidad de movimiento, la longitud de los pasos y la posición de lomo de la vaca –horizontal o curvado. Se ha sugerido que las vacas con cojeras de grado 4 o 5 no deberían suponer en conjunto más del 1 % del total. Además de la reducción de los factores de riesgo antes comentados, la identificación precoz de los animales con problemas es un elemento clave en los programas de prevención de cojeras.

En resumen, las cojeras de las vacas de leche son un problema multifactorial con consecuencias muy graves sobre la producción y el bienestar. En este sentido, constituyen un ejemplo de la estrecha relación que existe entre el bienestar de los animales y el rendimiento económico de la explotación.

